

exposición

491

“LOS ATALAJES”

DE LAS
CABALLERIAS
EN LA ROMERIA
DE LA VIRGEN
DE LA CABEZA



Enrique Gómez Martínez

Del 1 al 15 de abril de 2000

Horario de visita: 20,00 h. a 22,00 h.

Avda. 12 de Agosto,
(Antiguo Casino Ilturgitano)



“LOS ATALAJES” DE LAS CABALLERIAS EN LA ROMERIA DE LA VIRGEN DE LA CABEZA.

Enrique Gómez Martínez

*De la Real Academia de la Historia
y Vocal de la Real Cofradía Matriz*

Dentro de las tradiciones relacionadas con la Romería de la Virgen de la Cabeza - Andújar -, tenemos el enjaezar las caballerías, mulos y borriquillos, principalmente, que sirven de medio de transporte a los romeros, cuando el último fin

de semana de abril, se desplazan al Santuario de Sierra Morena.

Son los albardoneros quienes tradicionalmente se han dedicado a elaborar, artesanalmente, las diferentes prendas con que se adornan dichos animales, con el fin de darles un mayor realce en la fiesta romera. Se trata de destacar quien en ellos van, ante el pueblo espectador, incluso competir con otros.

Actualmente el único artesano que queda es Francisco Ruano Manchón, con taller en la popular Pl. Vieja, antes de Mestanza, que heredó de su padre. Con una técnica peculiar y herramientas de toda la vida, va fabricando los atalajes; con algunos materiales de siempre o introduciendo otros nuevos por imperativo de los tiempos.

El aparejo consta de una serie de piezas que se superponen: albardón, enjalma(jalma), ataharre, ropón, mandil, cincha, sobrejalma, alforjas y jáquima. Varias de estas prendas se van a decorar profusamente con bolas, a las que llaman madroños, o con flecos, denominados “motas”, todo de lana de múltiples colores, cuanto más variados mejor.

De entre los dichos arreos tenemos el pecho petral: Se trata de una correa o faja que, sujeta por ambos lados al aparejo, ciñe y rodea el pecho de la cabalgadura.

El ataharre es una banda de cuero que va sujetado por los bordes laterales a la albarda o albardón, da la vuelta por los ijares y ancas de la caballería y sirve para impedir que el aparejo corra hacia adelante. Otro elemento muy significativo, en esta forma de atalajar, es la jáquima, colocada en la cabeza y que varía según sea para mulo o asno: En el primero consta de un frontal, cogotera, árbol y dos anillas grandes en las que se ata una cuerda para poder guiar a la bestia. Se adorna con botones dorados, espejos y dos borlas grandes que le cuelgan, una en cada lado. En la parte superior se remata con un penacho hecho con los pelos de macho cabrío.

En los borricos la jáquima es mucho más sencilla, solo son unas correas de cuero que no se ven, al ir cubiertas por el bozal, que va bordado. Este está compuesto por las anteojeras -una a cada lado de los ojos-, boquera, árbol, frontal y penacho; igual que el anterior señalado.

Cuando el mulo se emplea para llevar la jamuga - sillón de viaje en forma de tijeras -, parte del aparejo va cubierto por una colcha, de ahí que lleven decoradas la jáquima, el pecho petral y el ataharre.

La sobrejalma es una manta que se coloca, como su nombre indica, sobre la enjalma; va muy bordada y con una decoración como el resto de todo el ajuar que se le pone a dichos animales de carga.

Para llevar las vituallas, que ayuden a recuperar fuerzas en el camino, se utilizan las alforjas.

De construcción artesanal, el albardonero utiliza "un telarillo", hecho en madera,

fundamentalmente: Se trata de un cajón abajo, del que sale un listón en vertical donde se coloca, en el centro,

el carrete, en una horquilla de hierro, con su manivela.

Con él se hacen los

flecos de las

distintas piezas

vistas, con hilo

de estambre,

primitivamente,

y ahora de lana.

Sin lugar a dudas

esta forma de atalajar

identidad de nuestra

debemos trabajar



las caballerías es una seña de
secular romería, por lo que
para poder mantenerla.

Enrique Gómez Martínez



Enrique Gómez Martínez



**ORGANIZA: Real Cofradía Matriz de la
Virgen de la Cabeza**